



## FOTOGRAFÍA DE LA FAMILIA.

A mi viejo y querido amigo J. M. Rodriguez y Cos.

---

**C**UANDO la fotografía vuelve á trasladar al papel al cabo de diez años las líneas de un grupo de fisonomías que nos han sido familiares, la corrección de ciertos toques de luz, la desviación imperceptible de un contorno, la aparición de ciertos detalles ligerísimos, la modificación insignificante del modelado, despliegan ante mi mirada atenta y escudriñadora los terribles estragos de las horas que pasaron, la profunda huella del tiempo destruc-



tor en solo una década, minuto fugitivo para el infinito y siglo para nuestras penas.

Todo lo que vive en el mundo orgánico llega á laxar las líneas de su gentileza y su donaire como si una estética invisible, no pudiendo sostener la tensión de ciertas curvas, dejase caer el buril con que trazó las formas juveniles.

La planta, el animal y el hombre obedecen á la misma ley de acabamiento y destrucción; y para que el sabino colosal no viva impunemente algunos siglos, legiones de parásitos se apoderan de sus altas copas para colgarle las guedejas blancas de la ancianidad.

Pero cuántas gotas de hiel tienen que caer en el alma para alterar una sola línea del semblante, cuántas horas de angustia para llegar á marcar una incisión entre las cejas. Cuántas lágrimas para apagar apenas ese punto de luz de la pupila. Cuántos dolores se necesitan en diez años para alterar nuestra fisonomía. Y en cambio, unas cuantas décadas contienen los modelos de nues-

tras cinco edades, como las cinco primeras páginas de un libro que voltea de un soplo el tiempo cuando pasa.

Una fotografía me ha descubierto una nueva amargura de la ausencia. Cuando nos envejecemos juntos, pasan desapercibidos á nuestra observación las líneas que se modifican, los perfiles que se laxan, las curvas que se expanden, los ojos que se apagan; pero cuando á los diez años de ausencia se recibe la fotografía de un amigo á quien dejamos joven, se devora aquella imagen con un estupor en cuyo fondo está la mas implacable de las verdades, la mas amarga de las advertencias, las páginas se han vuelto, el libro está al concluirse, la muerte está esperando.

Y de esta severa lección no nos consuelan ni los niños: los dejamos riendo, y como si hubieran volado á unirse con los ángeles vienen en su lugar jóvenes en cuya fisonomía caben ya las penas, en cuya frente cabe el pensamiento. Siempre hay algo audaz en los semblantes juveniles, como hay algo re-



suelto y atrevido en los tallos nuevos de las plantas; la vida se prepara á la lucha, el corazón se prepara al goce y al suplicio, el hombre va á venir y quién sabe qué complicada historia le aguarda, ni de qué dramas será actor, ni de qué dolores será presa; gladiador del sufrimiento le espera con la sonrisa en los labios y no teme sucumbir.

Este nuevo milagro de la luz y de la ciencia que se llama fotografía, marca las etapas de nuestra corta peregrinación, mientras esos mismos rayos de luz con que juega aquí el ingenio del hombre, llevan á millones de leguas y por millones de años la impresión luminosa que recojen de nuestro planeta de segundo en segundo, para enseñarla á no sé qué seres que la ven al pasar en su viaje infinito por el espacio.

\*  
\*  
\*

Hasta aquí llegaba la elocuencia de las líneas que me hablaban en la fotografía de

la familia, cuando otro orden de ideas surgió del grupo. Me hablaba la familia, quiere decir el regazo del amor, el origen de las sociedades, el único oasis del sentimiento, la única forma palpable de la felicidad sobre la tierra. El tronco añoso que dió vida á las ramas, autor y padre, sostén y alivio, norte y gobierno, con un corazón que se divide en pedazos, con un pensamiento que se multiplica, con una idea que engendra ideas, con un amor que encarta amores, rodeado de su mundo en nido de esperanzas, en donde el pesado fardo de sus penas se aligera con sonrisas, donde el pasado de dolores se disipa con la alegría de los otros. Ahí está la raíz de ese árbol humano que se llama familia, ahí está la madre, heroína sin saberlo, con la historia de las abnegaciones infinitas y de los sacrificios ignorados, de las lágrimas silenciosas y de las virtudes ocultas, historia que sólo los ángeles sabrían contar por que las mismas madres no la conocen, como no conocen las raíces la importante cuanto oculta tarea de la absorción



incesante de ciertos jugos. Ahí están las ramas que no pagan jamás sobradamente el valioso triple tesoro de la vida del amor y del saber, hasta que, semillas arrancadas del ovario que las nutre, van á emprender el nuevo poema de la vida doméstica, á acrisolar con recuerdos y suspiros el nuevo amor que sienten, centro de otro círculo, tronco de otras ramas. Allí como el que empobrecido por disipado, recoge con afán las olvidadas enseñanzas y recorriendo su pasado paga tributos de justicia y reintegra en su alma con las joyas perdidas del ejemplo, el amor que necesita el hijo, el calor que necesita el nido y el poder que necesita el tronco.

Cuando la escala de los seres en el mundo orgánico había llegado al hombre, y antes que el amor naciera, ya el Amor Eterno había bosquejado en el iris del porvenir la fotografía de la familia.

José T. de Cuellar.

## INDICE.

	<u>Páginas</u>
Educación social y política en las escuelas. . .	7
Independencia individual. . . . .	17
Los círculos sociales. . . . .	29
Las festividades cívicas. . . . .	39
El espíritu de asociación. . . . .	49
Importancia de las fiestas. . . . .	59
Apólogo nocturno. . . . .	69
Los artesanos. . . . .	81
Discurso pronunciado en el bosque de Chapultepec por el señor D. José T. de Cuellar. . .	89
El estado de cosas. . . . .	101
El liceo Hidalgo. . . . .	111
La cortesía. . . . .	123
El prestigio municipal. . . . .	135
El abasto de agua. . . . .	143
Apuntes sobre el Beefsteak, dedicados al nuevo ayuntamiento I. . . . .	151
Apuntes sobre el Beefsteak, dedicados al nuevo ayuntamiento II. . . . .	163
Apuntes sobre la instrucción pública y sobre los <i>pelados</i> , dedicados al nuevo ayuntamiento. . .	173
Los contratos, los contratistas y los ayuntamientos. . . . .	183